



Lectura de una simulación, *historia poética de un extravío*¹

Recepción: 26 de octubre de 2004 | Aprobación: 09 de diciembre de 2004

Juan Camilo Suárez Roldán*

camilosuarez@geo.net.co

Resumen El siguiente texto ofrece un análisis del poemario *Simulación de un reino*, escrito por el autor samario Álvaro Miranda. En el artículo se da cuenta de las dos partes que componen el poemario, de su estructura y del funcionamiento de las mismas en la producción de sentido. También se presenta la relación de este conjunto de poemas con textos pertenecientes a otros géneros literarios y, finalmente, se valora el tratamiento poético de episodios como el de la Conquista a partir del contenido histórico de la obra.

Palabras clave

Miranda, Álvaro; Poesía colombiana; Conquista; Crónica de indias; Historia; Lírica; Literatura e historia; Diosa Ihilla; Oraciones.

Summary The next article analyzes the collection of poems *Simulación de un Reino*, written by Alvaro Miranda a native from Santa Marta, Colombia. The article presents the two sections that compose the collection of poems, its structure and how they function in the generation of sense. The article also presents the relation of this group of poems with other texts that belong to different literary categories. Finally, it values the poetic treatment of episodes like the Conquer, based on the historic content of the art work.

Key words

Miranda, Alvaro; Colombian poetry; Conquer; *Indias* chronicle; History; Lyric; History and Literature; Goddess *Ihilla*; Prayers.

¹ Este artículo se desprende de la investigación que derivara en el informe de grado de la especialización en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT, 2004.

* Especialista en Hermenéutica Literaria. Catedrático de las universidades EAFIT y de Antioquia.

El poemario *Simulación de un reino* del autor samario Álvaro Miranda consta de dos grandes partes. La primera integrada por un texto titulado *El hallazgo de un reino*, que presenta un total de 39 poemas. La segunda, de menor extensión y que puede ser vista como un apéndice de la anterior, lleva el título de *Mensajes de la diosa Ihilla*. Cada una de estas partes comienza con un texto introductorio de características formales y semánticas diferentes a las del resto de la obra. Se trata de explicaciones históricas acerca del origen de los escritos, provistas de información que sirve de contexto y presentación estructural de las series líricas posteriores.

En el primero de ellos, por ejemplo, el lector toma conocimiento de la autoría de un diario (*El hallazgo de un reino*), de la expedición en la cual fue escrito, de las circunstancias que rodearon el viaje y el registro escrito del mismo, del extravío noticiado en éste, y de los problemas metafísicos y culturales que debieron enfrentar

*El lector debe aceptar
las condiciones de existencia de
cada conjunto de poemas, para
comprender la naturaleza histórica
y las particularidades textuales
de la obra.*

los miembros de la expedición; además de la fijación de las coordenadas de tiempo y espacio en las cuales se desarrollan estos acontecimientos.

Este es el diario de Aquiles Velho Alvar, aquel que sugiere como [sic] Diego de Urbino, Diego Cardona y Diego Sandoval, capitán de flotilla el primero y capitanes el segundo y el tercero, de don Gozalo Jiménez de Quesada, fueron a parar a un territorio por entonces desconocido del nuevo Mundo [...] después de malograr en una tormenta el rumbo de la expedición que, por tierra algunos y otros por río, organizara desde Santa Marta, el gobernador don Pedro Fernández de Lugo, el 6 de abril de 1536 en busca de oro y de las tierras del altiplano que llamaran Nuevo Reino de Granada.

[...] perdidos en tiempo y espacio del correcto navegar que debía ponerlos en cita con los de a pie [...] heridos los diegos al comienzo de su extravío por flechas envenenadas [...] estuvieron a punto de encontrarse cara a cara con el Creador [...] dioses, diosas, hados y faunos del mundo entero vinieron a su socorro [...] América estaba por entonces hecha un hervidero de dioses que se negaban a partir ante la presencia del Dios Uno y Trino (Miranda, 1996, pp. 135 y 136).

A su vez, en la introducción de los *Mensajes de la diosa Ihilla*. "Desde San Juan de Riohacha, Gobernación de la Guajira en la mar Caribe, de paso por el puerto de la Coruña, España, hasta llegar a Santiago de Tunja en el nuevo reino de Granada", el lector se informa de su origen, de su relación con la expedición a la que se refería la primera parte y de su recorrido e historia:

Durante mucho tiempo, en el puerto de Sanlúcar, España, corrió de taberna en taberna la voz de cómo Diego de Urbino recibió en la mar Caribe, los presentes Mensajes que la diosa Ihilla dirigió a don Carlos I, rey de España, emperador V de su nombre en Alemania, en los días en que navegaba a medio vivir en su bergantín, cabeza de la flotilla que iba a brindar

apoyo a don Gonzalo Jiménez de Quesada (P. 188).

Años después fray Ulpiano estuvo en Santa Marta, donde dicen conoció a una mujer chimila de la región del Valle de Upar, quien le cantó en su idioma nativo los conocidos «Mensajes de la diosa Ihilla» y que adelante el lector encontrará.

Sin embargo, nuevas pesquisas históricas han mostrado cómo el 30 de enero de 1776, el zambo y guerrero indígena Vichuana, del pueblo de la Cruz, en la Guajira y quien organizó una fuerte rebelión contra el gobernador del rey, Nicolás Díaz de Perea, cantaba con sus hombres los "Mensajes de la diosa Ihilla" (pp. 189 y 190).

Los proemios, tanto el de la primera como el de la segunda parte, cumplen una función de orientación de la lectura, gracias a la presentación y construcción de secuencias narrativas tales como aquella que permite al lector considerar la primera parte como el resultado de la expedición que adelanta un grupo de conquistadores. O, para la segunda, seguir los avatares de los mensajes recibidos por uno de los capitanes de esa expedición.

Los proemios cuentan con otra particularidad, tienen origen en una instancia enunciativa distinta de aquella que se consolida en el

‘diario’ de la primera parte y en los ‘mensajes’ de la segunda. Instancia que no es posible atribuir a Velho Alvar, presentado como el autor del diario de la primera parte, o a la diosa Ihilla, quien dirige sus mensajes a Carlos V en la segunda. Se trata más bien de una especie de recuperador y presentador de piezas literarias salvadas de las profundidades del tiempo. Disfraz de arqueólogo literario que parece agrandar a Miranda. “Este es el diario de Aquiles Velho Alvar” (p. 135). “Los seis mensajes que a continuación se transcriben por primera vez, corresponden al documento verdadero” “Los Mensajes han sido rescatados del convento de las Madres Clarisas” (p. 191).

Tal entidad adquiere una importancia esencial al momento de considerar el pacto ficcional que establece el lector con un texto histórico que ha sido recobrado, pues se afronta la lectura de un poemario del autor Álvaro Miranda, dividido en partes que requieren de una explicación introductoria que él mismo se encarga de proveer. La presencia del autor es latente en los textos preliminares que presentan los poemas de cada una de las partes, pero cede su condición al cronista de una expedición, en el primer caso, o al resultado de una tradición que ha sobrevivido gracias a cantos populares o versiones escritas de carácter clandestino, en el caso de los Mensajes.

El lector debe aceptar las condiciones de existencia de cada conjunto de poemas, para comprender la naturaleza histórica y las particularidades textuales de la obra. Una vez afronta la lectura de la primera parte, ya ha sido informado de la expedición que dio origen al diario que está leyendo y, para la parte final, de la accidentada existencia histórica de esos textos. Miranda hace una oferta de lectura² en los escritos prologales, con unas condiciones que el lector debe aceptar para ingresar a la realidad textual que tiene frente a sus ojos.

Simulación de un reino, primera parte del poemario, es un diario atribuido a Aquiles Velho Alvar, de quien sólo tenemos noticia a través de la portada del poemario y de la presentación de la primera parte, pero que no aparecerá explícitamente en el resto de la obra. Rasgo formal que inaugura el juego de autorías ya mencionado y que permitirá una reflexión interpretativa

² Darío Villanueva se ocupa de esta transacción, así: “Esta actitud fundamentalmente fenomenológica es la misma que lleva al lector literario a aceptar el pacto de lo que se ha dado en llamar la «ficcionalidad» o, en acertada frase de Coleridge, «the willing suspension of disbelief»” (Sullá, 1996, 294). De esta suspensión de credibilidad se benefician obras de Álvaro Miranda como *La risa del cuervo* y, también, este poemario.

posterior respecto de la enunciación en el texto y las instancias que entran en relación al interior del mismo.

Siguiendo con la presentación de los rasgos más relevantes de esta primera parte, se observa que la dependencia transitiva del diario, su registro crónico, permite compren-

der la titulación de los poemas-día. Cada uno de ellos describe la acción que por su importancia es digna de mención, como noticia central de la

Cada sujeto que decide consignar por escrito los acontecimientos que marcan sus jornadas sobre la tierra, configura desde su individualidad un texto de rasgos tan originales como subjetivos.

unidad mínima de vida registrada durante el viaje.

Para ello se emplean verbos en infinitivo que refieren la acción “Día de izar”, “Día de ver”; o, valiéndose de los sustantivos necesarios, se hace énfasis en un sujeto que protagoniza los acontecimientos: “Día de la Venus acéfala”, “Día de la flecha”; o, finalmente, en las circunstancias que serán evocadas: “Día de lo que Marcia ha visto sobre la nueva tierra”.

De los títulos no es posible obtener un señalamiento expreso de orden o fecha para cada día, pero los hechos, personajes y algunas series (“Días de las ratas”) hacen posible el seguimiento secuencial, primero temático y consecuentemente cronológico, de los treinta y nueve poemas que componen este diario.

La fórmula nominativa de cada uno de los poemas se repite, haciendo de la expresión “Día de (del, la, las, los)...” un procedimiento de titulación propio de los diarios de navegación, pero también un estribillo ritual de implicaciones ceremoniales, pues la forma impersonal del verbo expresa una acción en abstracto, realizada por un sujeto tácito -la expedición- frente a un destinatario o testigo de ese acto: la o las divinidades. Esta suerte de titulación anafórica, acompañada de verbos en infinitivo o de sujetos específicos, produce un efecto de presente constante en la formulación lírica de los poemas, debido al uso de la forma simple del infinitivo que puede emplearse para los tres tiempos. Como si lo

que presentara cada poema-día hubiese ocurrido en un tiempo remoto, pero también más cerca o incluso en el momento mismo de la lectura.

Por esto buena parte de los textos de *Simulación* tienen el carácter de plegarias, actos de comunicación dirigidos a instancias o niveles de la experiencia distintos al nivel ordinario. De ahí que estas oraciones o rogativas empleen una estructura gramatical y sintáctica que actualiza cada acto de lectura o formulación: leer es orar. En los textos se encuentran exaltaciones, súplicas y reconocimiento de los poderes divinos, que no se describen como hechos cumplidos sino como condiciones vigentes que hacen de la lectura una nueva formulación. Los dos primeros poemas son un buen ejemplo de lo dicho:

Ihilla, tú que *consuelas* el extravío de los faunos con aceite de nogal entre sus cascos y *lavas* las llagas de los semovientes sobre el filo azul de los ocasos, *danos* un murmullo de soledad que vuela bajo

[...] Pero sobretodo, *Ihilla*, *danos* ese remilgo del buen soñar entre la hamaca (P. 137. El subrayado es nuestro).

Tú, *diosa de Tamalameque*, que en las aguas del Ariguaní, *fulges* como boscaje desde la toba caliza de las ninfas que transparentan el relincho de las yeguas y que *traes* entre tus proezas la de distinguir a todas las hormigas según la carga de las hojas

[...] *Protégenos* de la viruela escarlata

[...] *Ampáranos* de este calor

[...] *Aguza* entre las herraduras rotas el penúltimo soplo de las forjas

[...] *Danos* la sagrada chorreadura de tu elocuencia (p. 138 y 139. El subrayado es nuestro).

En ellos, la primera parte del poema se destina a la invocación y presentación del sujeto divino al cual se dirige la petición -la diosa *Ihilla*-, se ponderan algunas de sus virtudes y calidades, halagando y cortejando, si se quiere, al destinatario de la demanda. Después de esto aparece la súplica que concentra su fuerza en verbos rectores que presentan el objeto de la petición. Conjugados en la primera persona del plural, los verbos además designan a los destinatarios de aquello que se pide a la instancia divina. Sujetos que por el contexto preliminar es posible relacionar con los expedicionarios, pero que, a fuerza de avanzar en el texto, se asimilan a quien lee gracias a la estructura gramatical de los poemas-oración.

Ahora, es factible proponer la división interna de *Simulación*, atendiendo a la manifiesta formación de una serie al interior de los poemas. Se trata del grupo de días, nombrados según aparecen ordenadamente cinco sujetos de la misma especie: ratas.

Se trata de los poemas veintinueve a treinta y tres, respectivamente: Día de la primera rata, Día de la segunda rata, Día de la tercera rata..., etcétera, serie que para efectos

de este escrito será identificada como *b*. Este núcleo de poemas 'roedor' divide todo el poemario en tres segmentos, de los cuales los dos restantes serán el comprendido por los veintiocho días iniciales, *a*, y el compuesto por los seis poemas posteriores a los días de las ratas y que ponen fin al diario, *c*.

Justifica la unidad semántica de cada uno de los segmentos restantes (*a* y *c*), la construcción, en *a*, de la entidad divina *Ihilla*, protagonista y destinataria de acciones y diálogos religiosos de los que va dando cuenta el diario; y para el segmento *c*, de la aparición de otras diosas, *Marcia* y *Flavia*. Y del enfrentamiento entre todas las divinidades que pone fin a *Simulación...* Como se ve es difícil, casi impertinente, evitar la relación que se establece entre las unidades propuestas como divisiones del texto y la historia o soporte diegético del diario. Relación entre forma y sentido que permite construir esta lectura del poemario.

Un análisis de esta parte inicial, autoriza también a señalar la irrupción de voces diferentes a la voz poética predominante en *Simulación...*, la de *Aquiles Velho Alvar*, autor del Diario. O, si se quiere, interlocutoras del yo poético central. Intervenciones de personajes con los que esa voz individual comparte espacio en los textos y que aparecen citados mediante el recurso formal de las comillas. Este hecho, sumado a varias apelaciones y cuestionamientos dirigidos a esa instancia adicional, hace de *Simulación* un texto en el que diferentes voces

establecen un diálogo lírico. Es un diario poético de la aventura por el Nuevo Mundo, pero, además, será la crónica de un occidental que establece contacto y comunicación con deidades y seres míticos diferentes al "Dios Uno y Trino" (p. 136). Diálogo con el Nuevo Mundo y con el nivel divino de éste, múltiple novedad.

Cántanos *Ihilla*, cántanos la canción del viajero, que ya habrá de llegar el regocijo de la ortiga que purifica la piel dura de los que dormimos al aire, bajo la curva donde murmura el tintineo de los astros (p. 142).

Viajero:

Tú, que eres la luciérnaga bajo el enfermo hálito de la eternidad (p. 143).

Para la segunda parte del poemario, *Mensajes de la diosa Ihilla*, conviene recordar la importancia de su texto introductorio que, además de ser más extenso que el de la primera parte, da continuidad argumental a la historia dentro de la cual se enmarcan el diario y los mensajes.

Allí se relata el extravío del capitán *Diego de Urbino*, registrado ya en el diario de la primera parte, y la manera como éste recibió los mensajes de la diosa *Ihilla* para *Carlos V de Alemania*. Toda una cadena de pérdidas, ocultamientos y hallazgos es presentada como la historia de recuperación de estos mensajes.

Este segundo proemio contiene una afirmación que resulta iluminadora de lo que podría considerarse el credo poético de Álvaro Miranda: “habrá necesidad de demostrar más adelante como [sic] el hilo de la historia se vuelve a tejer en el mismo tapiz, con diferentes tramas”. Valoración de la historia que desestima su carácter lineal, su movilidad progresiva e irreplicable en favor de una consideración que garantiza la vigencia de un pasado que ‘sobre el mismo tapiz’ volverá a tejerse. Esta concepción permite justificar las transgresiones temporales propuestas por Miranda, en obras como ésta y como *La risa del cuervo*, que hacen parte de una tentativa de reinención del pasado.

Los *Mensajes* aparecen como un apéndice que refuerza calidades paródicas del texto, que serán comentadas en su momento, y que sirven de presentación a un total de seis mensajes de la diosa Ihilla dirigidos a Carlos V de Alemania.

Estos poemas-mensaje exhiben títulos de carácter descriptivo, en los que se manifiesta el motivo u objeto de cada uno, a excepción del segundo, en el que se “enseña cómo la comida de acá es más sabrosa que la de acullá” (p. 193).

Será constante entonces para los textos del epílogo la fórmula “Mensaje para (de o que)” como encabezamiento nominativo de cada uno de los seis poemas, dando lugar a un efecto pedagógico o aleccionador que acompaña a los poemas de la segunda parte. Les confiere la cali-

dad de didáctica americana para Occidente en uno de sus representantes, el rey Carlos V.

Diario, crónica y libro de oraciones

La presentación del poemario como “Diario de Aquiles Velho Alvar”, seguido de una serie de mensajes, hace necesario abordar la pregunta por la filiación de esta obra con otras formas literarias que le resultan afines. La primera de ellas es la que acoge expresamente el texto, cuando en el primer prólogo es descrito como “Diario” (p. 135). A este género de amplia tradición, le es propia una naturaleza variada que resulta de la libertad expresiva en su escritura. Cada sujeto que decide consignar por escrito los acontecimientos que marcan sus jornadas sobre la tierra, configura desde su individualidad un texto de rasgos tan originales como subjetivos. Un diario no sólo refiere hechos, también -y tal vez con más acierto- da cuenta de un sujeto, de su manera de vivir esos acontecimientos, de la mirada con la cual se contempló la realidad y lo que suscitó como interpretación o comentario. Y esto precisamente es uno de los atractivos principales de este género.

Ese origen íntimo de los diarios recibe buenamente las manifestaciones líricas de los hombres. De ahí la fortuna con la que *Simulación* aprovecha el género para convertirlo en el medio expresivo de una voz poética que formula su extrañeza

frente a un mundo nuevo. En el poemario-diario se identifica un sujeto comentarista de los días de extravío, que debió soportar una expedición española en el nuevo mundo hacia 1536, pero además se erige un yo poético que canta esos pasos perdidos.

¿Dónde está el reino de los conquistadores?
¿Acaso en la arepa de mandioca que se seca
bajo el sol?
¿En el diente del jaguar que hace estación en el
silencio?
¿En el río de aguas calientes donde los peces
sumergen la muerte? (p. 148).

Aquello que J. Culler denomina “extravagancia de la poesía lírica” (2000, p. 94) encuentra en el diario su justificación.

Con mayor razón si recordamos el pacto de ficción que se establece desde el prólogo y que hace pasar por alto la contemporaneidad del esfuerzo creativo que dio origen a este poemario.

Recrear acontecimientos históricos permite sugerir nuevas valoraciones de éstos, establecer modificaciones a la presentación oficial de los mismos.

Pero *Simulación* también está relacionado con la crónica, y en este caso con la Crónica de Indias. Acoge de este tipo de textos el propósito descriptivo propio de los escritos que servirán de informe, de relación de actividades. El prólogo lo presenta como un documento que sugiere aquello que aconteció a los expedicionarios durante su aventura y que sirve como testimonio o prueba de dicho acontecimiento.

La titulación minuciosa que presenta cada día con un epítome, también contribuye al logro del plagio o imitación. Se trata de un recurso literario identificable en obras de estas características, como la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, los *Naufraios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca o las *Elegías de Varones Ilustres de Indias* de Juan de Castellanos.

Títulos como “VII. De los trabajos que tuve hasta llegar a una villa que se dice La Trinidad” (Díaz del

Castillo, 1998, p. 74); “Capítulo X. De la refriega que nos dieron los indios” (Núñez Cabeza de Vaca, 1998, p. 112); o “Elegía IV, Canto tercero: Donde se trata de cómo salió la gente del puerto de Santa Marta, así por mar como por tierra, para descubrir tierras nuevas, y de lo que les sucedió en el río Grande a la entrada dél, y de la prosecución del viaje” (De Castellanos, 1997, p. 576), son ejemplo de la fórmula descrita que utiliza Álvaro Miranda en su poemario, tanto en el diario como en los mensajes.

Un aspecto adicional de relación con la Crónica, que alguien ya habrá observado y bien puede ser considerado precario, sería el nombre del autor del diario: Aquiles Velho Alvar -sin tilde para Miranda-, personaje que a diferencia de los mencionados en el prólogo de *Simulación* (Diego de Urbino, Diego Cardona, Diego Sandoval, Pedro Fernández de Lugo y Gonzalo Jiménez de Quesada), no cuenta con el suficiente sustento histórico que pruebe su existencia real. Más bien parece una invención de Miranda que, a través de uno de los apellidos del tal Aquiles, rinde homenaje al autor de los *Naufragios*.

Uno de los rasgos más relevantes y particulares del poemario, está dado por la identificación de cada uno de los días-poemas con plegarias dirigidas a varias deidades, que hacen del *Simulación* un Libro de Oraciones.

Los textos que conforman toda la primera parte del poemario y que fueron presentados como diario,

logran en su mayoría apostrofar sus palabras a instancias o entidades diferentes de los hombres que hacen parte de la expedición, están dirigidos a seres que se encuentran en otra dimensión existencial que domina la nuestra.

En los días-poema predomina una instancia colectiva de enunciación en la primera persona del plural (danos, protégenos, ampáranos, te preguntamos, etcétera) que, según las indicaciones preliminares, debe entenderse como la manera que emplea el autor del diario para expresar la pluralidad de la expedición. El diario es atribuido a Aquiles Velho Alvar, pero éste asume la voz poética del conjunto de viajeros mediante un pronombre mayestático, un yo colectivo en comunicación con los dioses.

El otro polo comunicativo estará determinado por la segunda persona del singular, que adquiere identidad en deidades como Ihilla, Flavia o Marcia. En ese orden de importancia, según la frecuencia con la que se convierten en destinatarias de los textos.

También aparecen registradas en el diario algunas respuestas a estas plegarias. Para ello se utiliza el recurso gramatical de las comillas, son ‘citadas’ las intervenciones divinas para dar relación del intercambio o para fingir el diálogo místico, según se lo interprete. Así sucede por ejemplo en el quinto día-poema ya aludido (p. 143), en el día treinta y ocho (p. 180) y en el día treinta y nueve (p. 181).

DÍA DE LO QUE MARCIA HA VISTO SOBRE LA NUEVA TIERRA

"Este es el ojo que ha visto
el silencio deslizarse entre el
pico del perico ligero [...] (p.
180).

DÍA DE LO QUE LA DIOSA FLAVIA DIJO VER EN UNA LLENURA DE MEZCLAS EN LA CONQUISTA

«Yo he visto a la maza-
morrera de delantal blanco
[...] (p. 181).

La segunda parte del poemario, los *Mensajes de la diosa Ihilla*, surge como respuesta o comunicación directa de un dios americano al nuevo 'propietario' de estas tierras, cerrando el intercambio con reivindicaciones que confirman los valores del Nuevo Mundo frente a la realidad representada por el rey Carlos.

Se completa así la clasificación textual del poemario que, a partir de su filiación con otros géneros o manifestaciones literarias, permite construir un contexto de lectura que multiplica las posibilidades de valoración de esta obra.

Frente al tapiz de la historia

La lectura de *Simulación de un reino* ha revelado en su autor una particular preocupación por la historia, por su representación literaria y las decisiones estéticas y filosóficas que esto implica. Tal es el caso del interés por episodios como los de la

conquista, que se consideran esenciales para la construcción de una identidad nacional.

Miranda prescinde de la convención histórica fijada, para intentar la recreación de un pasado que a través de la lectura se renueva. No sólo porque éste sea nuevamente objeto de preocupación temática sino, además, porque los procedimientos, formas textuales, estructuras narrativas y alteraciones temáticas y temporales son las empleadas por un hombre de hoy que mira al pasado para actualizarlo.

Recrear acontecimientos históricos permite sugerir nuevas valoraciones de éstos, establecer modificaciones a la presentación oficial de los mismos. También permite vivificar los acontecimientos mediante la exposición circunstancial de una acción, que le recuerda al hombre que otros como él actuaron de cierta forma bajo ciertas circunstancias; pero que en él persisten rasgos que explican la continuidad de algunas situaciones o la posibilidad de que éstas puedan nuevamente ocurrir. Hecho materializado en el poemario al presentar un grupo de expedicionarios enfrentados a una naturaleza que los abrumba, modificando sus categorías religiosas.

Este tipo de expediciones literarias en el tiempo debilitan el carácter absoluto de la historia. Al relativizar, parodiar o subvertir el pasado, como sucede en las obras vistas, éste se hace familiar para el lector que se aproxima a él mediante la representación literaria, y despoja los hechos ocurridos del hábito sacro

y definitivo que la educación tradicional les atribuía. Resultado de búsquedas semánticas y formales novedosas que retoman elementos existentes para cometer plagios o simulaciones, de un valor que parece sobrepasar lo estrictamente literario.

La lectura hace posible un viaje en el tiempo, privilegia el momento en el que se lleva a cabo dicha actividad. El lector aborda en el presente hechos ya

Al relativizar, parodiar o subvertir el pasado, éste se hace familiar para el lector que se aproxima a él mediante la representación literaria, y despoja los hechos ocurridos del hálito sacro y definitivo que la educación tradicional les atribuía.

ocurridos, que generan en él interpretaciones o expectativas que esbozan el futuro. De ahí que obras de esta naturaleza puedan ser consideradas como 'máquinas del tiempo' con las que el lector

puede participar de la alteración de un pasado que ya no es definitivo o acabado.

Aquello que comenzó con la escritura de Novelas Históricas, como desarrollo de una propuesta Romántica interesada por el pasado de los pueblos, sufre transformaciones que no son ajenas al proyecto mismo de la Modernidad. Hoy, cuando se promulga el fracaso de las utopías y los proyectos modernos, la literatura aprovecha la incertidumbre para construir obras que ponderan bajo nuevas posibilidades el material histórico. Bajo esta premisa debe también ser valorada la participación de Miranda, el carácter histórico e innovador de su obra lírica.

Finalmente, en desarrollo de aspectos que bien pueden vincularse al romanticismo, la obra de Miranda revela la posibilidad de franquear las fronteras genéricas tradicionales, que separan las formas poéticas de la narrativa. La naturaleza de *Simulación de un reino* da cuenta de ello: el texto, valiéndose de la presentación formal de un diario de viaje, refiere un extravío lírico por el Nuevo Mundo ■

Bibliografía

OBRAS TEÓRICAS

Buxó, José Pascual (1984) *Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica*. México, Fondo de Cultura Económica.

Culler, Jonathan (2000) *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona, Crítica.

Jitrik, Noé (1995) *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Biblos.

Kohut, Kart (1997) *La invención del pasado, la novela histórica en el marco de la postmodernidad*. Frankfurt, Madrid, Vervuert.

Llovet, Jordi (Ed.) (1996) *Lecciones de Literatura Universal. Siglos XII a XX*. Madrid, Cátedra.

Menton, Seymour (1993) *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*. México, Fondo de Cultura Económica.

Moliner, María (1998) *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.

Paraíso de Leal, Isabel (1976) *Teoría del Ritmo de la Prosa*. Barcelona, Planeta.

OBRAS LITERARIAS

De Castellanos, Juan (1997) *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Bucaramanga, Gerardo Rivas Moreno, Editor.

Díaz del Castillo, Bernal (1998) *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Barcelona, Plaza & Janés.

Miranda, Álvaro (2000) *La risa del cuervo*. Bogotá, Norma.

Miranda, Álvaro (1996) *Simulación de un reino*. Obra poética. Bogotá, Thomas de Quincey.

Núñez Cabeza de Vaca, Álvar (1998) *Naufragios*. Madrid, Cátedra.